

El docente de la Facultad de Medicina y su *status* dentro del escalafón. Escuela “Luis Razetti”. Juicio crítico

Dr. Antonio Clemente Heimerdinger

Individuo de Número

Es para mí un honor haber sido escogido por la Junta Directiva de la Academia Nacional de Medicina, y también un gran placer, para hacer el juicio crítico del trabajo de incorporación del Dr. César Aure Tulene, como Individuo de Número.

La reflexión que implica la investigación para ampliar el conocimiento sobre la docencia, se ha catalogado como “la más importante”, por su proyección hacia los alumnos y la sociedad misma.

Este aspecto específico tiene enormes connotaciones como componente del binomio profesor-alumno para la obtención de los objetivos que persigue la docencia superior o universitaria, especialmente la que hoy nos ocupa, que es la docencia médica.

Al hacer conciencia e interiorizar el concepto de que estamos en la sociedad del conocimiento, como se la denomina hoy, las premisas a cumplir para desplazarnos en el sentido de la verdad son ineludibles.

El objeto de esta investigación es en sí la excelencia del docente de la Facultad de Medicina. Una de las formas de comprobar la adquisición de competencias y saberes, o habilidades o destrezas, son la asistencia frecuente a jornadas y congresos en el país o fuera de él, pero sobre todo la presentación de trabajos. Cuando esto ocurre lenta y progresivamente se va ascendiendo en la escala académica hasta llegar al grado de titular y a la cima del doctorado.

Una de las formas de medir el nivel de una escuela universitaria es la calidad y cantidad de conocimientos generados por sus docentes, que se evidencian en sus publicaciones. Un ejemplo actual

es la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, cuyos profesores en varias oportunidades han sido laureados con el premio Nobel, entre quienes se destacan Friedman y Lucca.

En el reciente libro del Dr. Mario Spinetti Berti (1), observamos que en la disciplina de la bioquímica, en algunos países más que en otros, se destacan figuras que han aportado al conocimiento mundial hallazgos muy importantes como Svante Arrhenius (1859-1927), de la universidad de Upsala, Suecia, al describir la disociación electrolítica; Freidrich Kekulé (1829-1896), de la universidad de Bonn, Alemania, quien descubre la configuración hexagonal del benceno, la cual según relata la soñó; y Francis Crick, inglés y James Watson, norteamericano, quienes en 1953 descubren la doble hélice del ADN, en la universidad de Cambridge, Inglaterra (2).

En la actualidad, además de las universidades, se genera el conocimiento en las grandes empresas farmacéuticas y químicas, en laboratorios especiales y en grupos de trabajo, en los cuales participan varios países, como es el caso del genoma humano.

La aproximación al conocimiento puede ser llevada a cabo siguiendo la deducción, después del proceso de análisis de una base o serie de datos u observaciones registradas. Esto se denomina acción *a posteriori*, la que hacemos habitualmente en nuestros estudios retrospectivos y prospectivos en clínica. Ella contrasta con la acción *a priori*, cuando aquella se ejerce o ejecuta dentro de la mente misma, como la investigación de los filósofos griegos. No obstante, debemos aceptar que el proceso de leer dentro de uno mismo, se logra porque mediante los

órganos de los sentidos llegaron a nuestra mente muchas ideas y es la relación entre ellas la que puede producir un pensamiento original, coherente y aplicable (3,4).

El concepto del cambio de la velocidad en la adquisición del conocimiento por el de aceleración, es la etapa en la cual estamos viviendo hoy. Uno de los mejores ejemplos es el de la compañía japonesa *Nippon Electronic Corporation* (NEC), cuyo lema u objetivo de propaganda, a finales de los años ochenta, fueron las iniciales CC de comunicación y computación. En estas dos actividades observamos claramente el proceso de aceleración en el conocimiento y su aplicación en el cual vivimos.

Nuestros primeros modelos son nuestros padres y familiares allegados, por lo cual en nuestro subconsciente individual (5,6) comenzamos a interiorizar y jerarquizar los valores que condicionan la conducta (7). Luego pasan a ser nuestros modelos ideales los maestros en toda la escala educativa. Cuando estamos inmersos en la docencia universitaria los modelos son los grandes profesores. Cuando el ejemplo de la conducta del profesor no señala el apego al orden instituido y aceptado de las leyes y reglamentos, ello tiene un efecto multiplicador excesivamente nocivo para la universidad y por ende para la sociedad.

El estudio que nos ha presentado el profesor César Aure Tulene evalúa el expediente de 472 profesores de la Escuela de Medicina "Luis Razetti", de los cuales un poco menos de la mitad están en el rango de instructores, pero lo grave consiste en que el promedio de retraso en los ascensos en todas las categorías del escalafón es del 90,2 %. Es una muestra contundente de la necesidad de aplicar los correctivos necesarios. Pensamos que este hallazgo requiere un estudio por parte de las autoridades de la Facultad y de la Escuela. No es fácil sugerir la aplicación a la letra de los reglamentos, pues este fenómeno se produjo en un lapso en el cual la condiciones no fueron iguales y por supuesto, si las causas no son identificadas, las soluciones no pueden ser permanentes.

Después de la cultura jurídica romana, que determina el pensamiento del mundo occidental en esta materia, es ineludible que la sociedad necesita un orden y este debe ser cumplido (8).

El régimen de los concursos imperante en el orden jurídico universitario y en las contrataciones colectivas del gremio médico, es una prueba de que son los méritos adquiridos por el trabajo y el esfuerzo, los que nos garantizan que la autoridad conferida siguiendo este método será ejercida con sabiduría, idoneidad y sobre todo con justicia, la que Sócrates describió con lujo de detalles como la armonía y el equilibrio de otras virtudes (9).

El conocimiento es una determinación del sujeto por el objeto y la función del sujeto es aprehender el objeto. Estamos en la verdad cuando la idea que tenemos de él se corresponde exactamente con la realidad del objeto (3).

Este trabajo de incorporación es una contribución muy importante en el área de la docencia médica, el cual redundará en las mejoras académicas necesarias.

Profesor Aure: reciba las más efusivas felicitaciones por su excelente trabajo. Pido a los integrantes de la Junta Directiva y a esta honorable Asamblea que le den su beneplácito para que ocupe el Sillón N° 1.

REFERENCIAS

1. Spinetti-Berti M. Introducción a la historia de la Bioquímica. Mérida: Editorial Venezolana CA; 2002.
2. Watson J. The double helix. Nueva York: New American Library; 1968.
3. Kant I. Crítica de la razón pura. Buenos Aires: Editorial Losada; 1938.
4. Hessen J. Teoría del conocimiento. Madrid: Espasa Calpe SA; 1970.
5. Jung CG. Lo inconsciente. Buenos Aires: Editorial Losada; 1938.
6. Jung CG. El hombre y sus símbolos. Madrid: Aguilas SA; 1966.
7. Sceller M. Formalism in ethics and non formal ethics of values. Chicago (EE.UU.): Northwestern University Press; 1973.
8. Ley de Universidades 1958. Compilación legislativa. Consultoría Jurídica. Caracas: Universidad Central de Venezuela; 1966.
9. Platón. Obras completas. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República; 1980.